

LA IGLESIA NO PUEDE DEJAR DE SER MISIONERA

La Iglesia participa en la misión mesiánica de Cristo. Es absurdo una Iglesia, una Comunidad, una Zona o una Diócesis inmovilizada(s). Este sería el reverso del verdadero papel de la Iglesia. El Espíritu, tiene un dinamismo extraordinario e irrumpe en el momento y en el lugar menos pensado: en la iniciativa de un grupo de Niños, de Jóvenes, en unos Ancianitos que están moribundos, en un grupo de Matrimonios, en los Obispos, en un grupo de Sacerdotes o Diáconos, etc.

La Iglesia no puede dejar de ser Misionera y esto no se reduce simplemente a una dimensión puramente temporal y espacial. A veces uno cree que la Iglesia es muy misionera porque ha hecho una misión todos los años en las poblaciones. También nos sentimos muy misioneros porque tenemos la inquietud de llegar a todos los lugares territoriales o geográficos. Y también sucede que nos quedamos en el aspecto del servicio y sentimos que somos misioneros porque hacemos muchas cosas por los hombres: hacemos cooperativas, comedores y otras miles de cosas. Todo esto está muy bien y no debemos dejar de hacerlo, pero hay que ir más lejos todavía en amplitud y profundidad. ¿Cuál es la misión de Cristo? Cristo viene, se hace hombre y entra en la historia del hombre y tiene que llegar al corazón del hombre, a lo profundo del hombre individual y del hombre en la comunidad. Hay anhelos comunes, hay pecados comunes entre nosotros, en nuestro medio hoy.

Hablamos del pecado social de América Latina y del pecado social del mundo que está dominado, por ejemplo, por las transnacionales que buscan ante nada los intereses, el lucro, la ventaja económica... Y todo esto debe abarcar, en plenitud y en profundidad, la misión de Cristo realizada hoy a través de su Iglesia.

"Ideitas" para una Nueva Evangelización", folleto 5. "Una Iglesia misionera con el dinamismo de Jesús y su Espíritu", Mons. Enrique Alvear.

Vicaría Zona Oeste
Obispo M. Umaña 394- Estación Central
F. 6773200- 6773210

recepción@vicariaoeste.cl – formacionzonaoste@gmail.com

Arzobispado de Santiago
Vicaría Zona Oeste

LECTURA ORANTE

de la Palabra de Dios



Noviembre 2013

PRESENTACIÓN

En la solemnidad de Cristo Rey no solo concluye el ciclo del año litúrgico, sino que también, llega a su culmine el año de la fe al que nos invitó con tanta lucidez el Papa Benedicto. Ha sido un tiempo de gracia para renovar a toda la Iglesia en la conciencia de esta suave y penetrante luz que nos guía hasta el fin del camino.

Al año de la fe sigue para nosotros el año de la Misión Territorial. No se trata de un cambio de libreto o de estrategia, si no de la proyección que corresponde al acto de la fe. Ella se fortalece dándola. La alegría del discípulo consiste en compartir esta luz que brotando desde el encuentro con Cristo cubre con su resplandor toda nuestra existencia y la conduce hacia la plenitud.

La figura de la Virgen Madre, cuyo nombre inmaculado también veneramos durante este mes, nos acompaña en nuestro peregrinar. En la continuidad entre la fe y la misión ella es Madre y modelo de la vida cristiana. ¡Bienaventurada la que creyó que se cumplirá lo que fue dicho por el Señor! Es la fe la que la pone en movimiento desde la plena disponibilidad para ser Madre del Salvador. Es la fe la que la guía para hacerse discípula de su Hijo. Ella es Madre de la Iglesia conduciéndola por el camino de fe y del testimonio. De su mano la comunidad apostólica emprende la ruta de la misión por la cual el resplandor de la fe se difunde en el mundo a través de los siglos. De su mano seguimos peregrinando en tanto aguardamos la plenitud gloriosa que nos aguarda.

Galo Fernández, Pbro.
Vicario Episcopal Zona Oeste

María nos enseña a conocer a su Hijo y nos impulsa a la Misión

Este mes de noviembre está dedicado María: Mujer, virgen, madre, esposa, hermana, discípula, servidora, misionera... Podríamos resaltar muchas otras cualidades de quien se autodenomina sierva del Señor. En ella queremos encontrar luces que nos permitan ser mejores cristianos y cristianas, en medio de un mundo que paulatinamente se va deshumanizando.

Como Iglesia estamos dando término al Año de la Fe, en el cual hemos profundizado y fortalecido aquello en lo que creemos y que mueve nuestras opciones vitales. Es esta misma fe la que debe movernos a anunciar en todo tiempo que creemos en un Dios que es vida y que desea la Vida Abundante para su Pueblo. En este mismo horizonte, se acerca el Año de la Misión Territorial, pues como Iglesia tenemos la certeza de que “La Fe se fortalece dándola”, y eso no nos puede dejar indiferentes.

A la luz del Dios que es acogida y misericordia, estamos llamados a dar testimonio cotidiano de la Buena Noticia de Jesús en nuestros ambientes comunes; pero también, y de modo muy especial en las periferias existenciales de nuestros barrios. Es urgente que como Iglesia abramos las puertas para salir y contar con alegría que la salvación es para todos.

El Papa Francisco nos ha invitado a salir a las periferias de nuestro mundo, lo que nos pone de cara a aquellos que más necesitan. Podemos pensar en muchos rostros concretos que reclaman Palabras de Vida: Migrantes, Pueblos Originarios, Trabajadores, Cesantes, Mujeres, Pobres, Enfermos, Adultos Mayores, y tantos más.

Que el Mes de María sea una oportunidad para cultivar en nosotros algunas de las actitudes de nuestra Madre, la perfecta discípula. Sabemos que cultivar asiduamente la escucha atenta de la Palabra, y practicar la Lectura Orante, nos va preparando para descubrir los deseos que el Padre tiene para nosotros, como hijos, como hermanos; en nuestra propia vida, en nuestra comunidad, en nuestra patria, en nuestra Iglesia.

Adentrémonos en este camino de conversión y misión con la ayuda de un extracto de las Palabras del Papa Francisco con ocasión del Año de la Fe, proclamadas el 12 de octubre en la Plaza San Pedro.

“Y el último elemento es *la fe de María como camino*: El Concilio afirma que María «avanzó en la peregrinación de la fe» (*ibíd.*, 58). Por eso ella *nos precede en esta peregrinación*, nos acompaña, nos sostiene.

¿En qué sentido la fe de María ha sido un camino? En el sentido de que toda su vida fue un seguir a su Hijo: él –Jesús– es la vía, él es el camino. Progresar en la fe, avanzar en esta peregrinación espiritual que es la fe, no es sino seguir a Jesús; escucharlo, y dejarse guiar por sus palabras; ver cómo se comporta él y poner nuestros pies en sus huellas, tener sus mismos sentimientos y actitudes. Y, ¿cuáles son los sentimientos y actitudes de Jesús?: Humildad, misericordia, cercanía, pero también un firme rechazo de la hipocresía, de la doblez, de la idolatría. La vía de Jesús es la del amor fiel hasta el final, hasta el sacrificio de la vida; es la vía de la cruz. Por eso, el camino de la fe pasa a través de la cruz, y María lo entendió desde el principio, cuando Herodes quiso matar a Jesús recién nacido. Pero después, esta cruz se hizo más pesada, cuando Jesús fue rechazado: María siempre estaba con Jesús, seguía a Jesús mezclada con el pueblo, y oía sus chácharas, la odiosidad de aquellos que no querían a Jesús. Y esta cruz, ella la ha llevado. La fe de María afrontó entonces la incompreensión y el desprecio. Cuando llegó la «hora» de

Jesús, esto es, la hora de la pasión, la fe de María fue entonces la lamparilla encendida en la noche, esa lamparilla en plena noche. María veló durante la noche del sábado santo. Su llama, pequeña pero clara, estuvo encendida hasta el alba de la Resurrección; y cuando le llegó la noticia de que el sepulcro estaba vacío, su corazón quedó henchido de la alegría de la fe, la fe cristiana en la muerte y resurrección de Jesucristo. Porque la fe siempre nos lleva a la alegría, y ella es la Madre de la alegría. Que ella nos enseñe a caminar por este camino de la alegría y a vivir esta alegría. Este es el punto culminante –esta alegría, este encuentro entre Jesús y María–, pero imaginemos cómo fue... Este encuentro es el punto culminante del camino de la fe de María y de toda la Iglesia. ¿Cómo es nuestra fe? ¿La tenemos encendida, como María, también en los momentos difíciles, los momentos de oscuridad? ¿He sentido la alegría de la fe?”



***“El Hijo del hombre vino a buscar
y a salvar lo que estaba perdido”***

**DOMINGO TRIGÉSIMOPRIMERO
DEL TIEMPO ORDINARIO
LECTURA ORANTE
3 de noviembre de 2013- Ciclo C
Año de la Fe**

I.- PREPARÉMONOS PARA EL ENCUENTRO CON EL SEÑOR

a. Comencemos desde nuestra vida:

Cotidianamente, Jesús pasa por nuestro lado y aunque a veces no lo esperamos, nos damos cuenta que quiere ir a nuestra casa. Nuestra casa es la propia vida, con todas las habitaciones que ésta tiene: la historia personal, la familia, el amor, el trabajo, las responsabilidades, los problemas... Cuando Jesús llega a nuestra casa, la quiere conocer completa y aunque nos dé vergüenza porque puede estar desordenada, dejémoslo que recorra cada sitio... ¿con qué se encontrará?

b. Oración Inicial: Reza con las siguientes palabras

*“Es preciso que hoy yo me quede en tu casa”,
nos dices también a nosotros Señor.
Te acogemos con gozo, Señor de la Palabra,
tú que vienes con el don de la salvación.
Ven a visitarnos
Y quédate con nosotros”.*
Amén

c. Petición: *Con sinceridad, pidamos al Señor aquello que le permita entrar en nuestra casa, es decir, en nuestro corazón.*

II.- OREMOS CON LA PALABRA DE DIOS: En el centro de la lectura orante

a. LECTURA (Lectio). ¿Qué dice la Palabra?: Leamos con calma:

b. Lecturas: Primera Lectura: Sabiduría 11, 22-23, 2; Salmo responsorial: 144; Segunda lectura: 2 Tesalonicenses 1, 11-2, 2; Evangelio: Lucas 19, 1-10:

Jesús entró en Jericó y atravesaba la ciudad. Allí vivía un hombre muy rico llamado Zaqueo, que era jefe de los publicanos. Él quería ver quién era Jesús, pero no podía a causa de la multitud, porque era de baja estatura. Entonces se adelantó y subió a un sicomoro para poder verlo, porque iba a pasar por allí.

Al llegar a ese lugar, Jesús miró hacia arriba y le dijo: "Zaqueo, baja pronto, porque hoy tengo que alojarme en tu casa". Zaqueo bajó rápidamente y lo recibió con alegría.

Al ver esto, todos murmuraban, diciendo: "Se ha ido a alojarse en casa de un pecador". Pero Zaqueo dijo resueltamente al Señor: "Señor, yo doy la mitad de mis bienes a los pobres, y si he perjudicado a alguien, le doy cuatro veces más".

Y Jesús le dijo: "Hoy ha llegado la salvación a esta casa, ya que también este hombre es un hijo de Abraham, porque el Hijo del hombre vino a buscar y a salvar lo que estaba perdido".

(Tomada del Leccionario Dominical)

c. Algunas preguntas que nos ayuden a reflexionar el Evangelio:

- ¿Quién era Zaqueo? ¿Qué hace para ver a Jesús?
- ¿Cómo reacciona Zaqueo ante las palabras y acciones de Jesús?
- ¿Qué palabras nos llaman la atención del texto?

d. Claves del texto.

† El paso de Jesús por Jericó muestra su acercamiento definitivo a Jerusalén. En el evangelio de hoy se reafirma que la Buena Noticia, la salvación, está ofrecida a todos y todas. Con la conversión de Zaqueo, queda de manifiesto que Jesús ofrece su misericordia a pobres, a ricos, a marginados y

privilegiados, siempre que encuentre en ellos un corazón abierto a la salvación.

- † Zaqueo es un hombre público, el evangelista nos señala que es el “jefe de los publicanos”, un hombre rico que por su trabajo, probablemente se acerca a transacciones fraudulentas. Por otra parte, Zaqueo se muestra buscando a Jesús, desea saber quién y cómo es. Sin embargo, el encuentro inicial parece tener un obstáculo; hay mucha gente y Zaqueo es de estatura pequeña, pero su deseo de ver a Jesús lo lleva a subirse a un árbol para lograrlo.
- † Seguramente, para Zaqueo resultó sorprendente que Jesús fijara su atención en él, que además lo llamará por su nombre (siendo que no se conocían personalmente) y que le dijera que tenía que alojar en su casa, palabras que marcan la importancia de la realización del proyecto de Dios en el presente, Dios actúa hoy en la propia vida. Jesús al pedirle alojamiento, le pide acogida, es una invitación a un compartir intenso, íntimo y personal.
- † Zaqueo, por su parte, bajó decididamente del árbol y acogió a Jesús con alegría, pues ese encuentro era reflejo de amistad y perdón, comienzo del discipulado. Estando ya en la casa, Zaqueo como respuesta a la acción de Jesús, da claras muestras de conversión y de su deseo de comenzar una nueva vida, distinta a su modo de vivir anterior. Luego de las palabras de Zaqueo, Jesús le declara la salvación, no solo a él, sino que anuncia la Buena Noticia a “la casa”, es decir, también a su entorno. Termina el relato aludiendo a la imagen del Buen Pastor: Jesús que viene a buscar y a salvar lo que estaba perdido.

MEDITACIÓN (Meditatio). ¿Qué me dice la Palabra? Dejemos que el evangelio también haga eco en nuestra vida:

1.- ¿Qué es lo primero que nos provoca la lectura de este evangelio?

- 2.- ¿De qué forma acoges a Jesús en tu casa?
- 3.- ¿A qué “árbol” debemos subirnos para ver mejor a Jesús?
- 4.- En vistas al próximo año dedicado a la Misión Territorial, ¿Qué modo de vida debo cambiar para anunciar de mejor manera a Jesús?

ORACIÓN (Oratio). ¿Qué le digo a Dios con esta Palabra?:

Es Jesús quien quiere ir a la casa de Zaqueo y llevar la salvación. Lo mismo, contigo... ¿Qué le dices tú al Señor luego de escuchar estas palabras?

Regálate un minuto para conversar con Él. Podemos darnos un espacio para compartir lo conversado en comunidad.

CONTEMPLACIÓN (Contemplatio). Gusta a Dios internamente en tu corazón:

El Evangelio nos cuenta que María guardaba todas las cosas en su corazón. Cerrando los ojos, hagamos el esfuerzo de atesorar lo que Dios nos ha mostrado en la oración.

III.- CELEBREMOS EL ENCUENTRO CON EL SEÑOR:

a. ACCIÓN: ¿Qué me hace vivir el Señor a partir de su Palabra?

La respuesta a la acción de Jesús, es con hechos concretos por parte de Zaqueo. ¿Qué acciones puedes realizar tú como fruto de la alegría de que Jesús esté cerca de ti?

b. Signo para llevar a la vida:

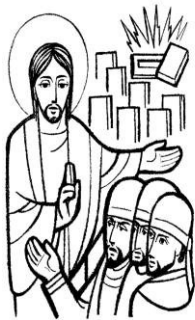
Jesús declara la salvación a Zaqueo diciendo “*Hoy ha llegado la salvación a esta casa*”, ¿De qué manera tú, con tu capacidad de amar, puedes hacer presente la salvación que Dios nos ofrece, también en tu casa?

c. Oración final: Termina esta lectura orante haciendo oración con algunos versos de este poema de Esteban Gumucio ss.cc:

SIGO A UN HOMBRE LLAMADO JESÚS

Mirando el pesebre me gustaría poder gritar:

**«¡Miren, nosotros los cristianos seguimos a un hombre
que no tiene cuna de reyes, sino brazos de carpintero!»
Sigo a un hombre que no es de mi raza,
ni es de mi siglo siquiera.
Sigo a un tal Jesús de Nazaret que no ha escrito libros
ni mandado ejércitos.
Todo lo que Él ha dicho es mi palabra y mi alimento.
Todo lo que Él ha hecho es lo que más quiero.
Y su camino es mi camino
y su Padre es mi Padre;
y su causa es la mía.
Mi Madre, por Él, se llama también María.
De Él voy aprendiendo, paso a paso,
la lección «Mansedumbre»,
la tarea «Libertad».
Su ejemplo es la «Justicia»,
transida de Humildad.**



“Él no es un Dios de muertos, sino de vivientes”

DOMINGO TRIGÉSIMO SEGUNDO
DEL TIEMPO ORDINARIO
LECTURA ORANTE
10 de Noviembre de 2013- Ciclo C
Año de la Fe

I.- PREPARÉMONOS PARA EL ENCUENTRO CON EL SEÑOR

a. Comencemos desde nuestra vida: Las preguntas en torno a qué sucede después de la muerte son constantes en las conversaciones de nuestro medio. También se generan muchos diálogos sobre cuándo se va acabar el mundo, de qué manera van a acontecer los últimos momentos de nuestras vidas. Hoy te invitamos a comentar ¿qué has escuchado decir a tus familiares, vecinos, compañeros de trabajo, sobre lo que sucede después de la muerte?, ¿cómo será nuestra relación familiar después de la muerte?, ¿”en el cielo” los esposos se reconocerán, los hijos, los hermanos etc.?

b. Oración Inicial: Inicia este momento de oración con las siguientes palabras:

Ven, Espíritu Santo,
acompañanos en nuestro caminar
de discípulos misioneros,
ayúdanos a mantenernos fieles
a tu Palabra.

Ven, Espíritu Santo,
queremos reconocer en Dios,
al Dios de los vivientes
a aquél que hace nuevas todas las cosas,
y que nos impulsa a vivir cada día en ecos de la santidad.
Amén

c. Petición: *Señor, que pueda valorar la vida como un don de tu amor y que la vida sea el camino para el encuentro con el Padre.*

II.- OREMOS CON LA PALABRA DE DIOS: En el centro de la lectura orante

a. LECTURA (Lectio). ¿Qué dice la Palabra?

b. Lecturas: Primera Lectura: Macabeos 6, 1; 7, 1-2. 9-14; Salmo responsorial: 16; Segunda lectura: 2ª Tesalonicenses 2, 16-3, 5; Evangelio: Lucas 20,27-38

Se acercaron a Jesús algunos saduceos, que niegan la resurrección, y le dijeron:

“Maestro, Moisés nos ha ordenado: “Si alguien está casado y muere sin tener hijos, que su hermano, para darle descendencia, se case con la viuda”. Ahora bien, había siete hermanos. El primero se casó y murió sin tener hijos. El segundo se casó con la viuda, y luego el tercero. Y así murieron los siete sin dejar descendencia. Finalmente, también murió la mujer. Cuando resuciten los muertos, ¿de quién será esposa, ya que los siete la tuvieron por mujer?”

Jesús les respondió: “En este mundo los hombres y las mujeres se casan, pero los que son juzgados dignos de participar del mundo futuro y de la resurrección, no se casan. Ya no pueden morir, porque son semejantes a los ángeles y son hijos de Dios, al ser hijos de la resurrección.

Que los muertos van a resucitar, Moisés lo ha dado a entender en el pasaje de la zarza, cuando llama al Señor “el Dios de Abraham, el Dios de Isaac y el Dios de Jacob”. Porque Él no es un Dios de muertos, sino de vivientes; todos, en efecto, viven para Él”.

(Tomada del Leccionario Dominical)

c. Algunas preguntas que nos ayuden a reflexionar el Evangelio: Para profundizar te proponemos las siguientes preguntas. No es necesario que las respondas todas, y si el Espíritu Santo te propone otras

interrogantes, sigue su moción:

- ¿Qué me llama la atención y qué impresión me causa la pregunta que le hacen al Señor respecto de la mujer que tuvo siete maridos (Ley del levirato)?, ¿qué me hace pensar?, ¿por qué?
- ¿Qué explicación da Jesús?
- ¿Qué significará la frase *“Porque Él no es un Dios de muertos, sino de vivientes; todos, en efecto, viven para Él”*?

d. Claves del texto:

- † Nos encontramos frente a un texto que no es fácil de reflexionar. El texto de este domingo tiene dos partes significativas: (1) La pregunta por parte de los saduceos acerca de la resurrección de los muertos (20,28-33). (2) La respuesta de Jesús (20,34-38).
- † Los saduceos abordan a Jesús enunciando en primer lugar la ley de Moisés. En el texto no se menciona el nombre de esta ley, sin embargo se conoce como “la ley del levirato”. La ley del levirato está basada en Dt 25,5-7, consiste en si un varón casado muere sin haber tenido hijos, su hermano debe tomar a la viuda y darle descendencia, ésta norma supone que los hermanos viven juntos y tiene como finalidad asegurar la propiedad de la tierra (don de la alianza) en manos de la familia. Lo que buscan los saduceos al plantear el caso en el texto es poner en duda la vida futura en la resurrección de la mujer de los siete maridos.
- † Luego vemos cómo Jesús cuestiona los fundamentos de lo que le dicen, proclamando que en la resurrección las condiciones de vida son diferentes, que las relaciones humanas son vividas en nuevo nivel. Por tanto, en la resurrección, donde la vida es plena y permanente, la relación básica es la de ser hijos de Dios.
- † En conclusión: Jesús enseña que la resurrección no es una

simple continuación de la vida terrena. La resurrección nos hace **“hijos de Dios”**, participantes de la vida divina, y por tanto, libres de los vínculos que caracterizan la vida material de los **“hijos de este mundo”**. Al participar en la resurrección de Jesús, los discípulos participan en el misterio de la filiación divina.

MEDITACIÓN (Meditatio). ¿Qué me dice la Palabra? Para profundizar el texto, se te proponen las siguientes preguntas:

- 1.- ¿En qué se basa la fe cristiana en la resurrección? ¿Qué implica para mi vida presente?
- 2.- ¿Cómo siento concretamente que puedo vivir, aún desde ya, la realidad de la resurrección?
- 3.- ¿Cómo estoy manifestando en mi vida diaria que Dios me está conduciendo hacia la resurrección, es decir, que me está haciendo cada vez más “su hijo”, “su hija”?
- 4.- ¿Logro vivir mi propia vida como camino hacia la resurrección? ¿Lo expreso en una actitud misionera constante?

ORACIÓN (Oratio). ¿Qué le digo a Dios con esta Palabra?:

El Dios de Israel no es el Dios de los muertos sino de los vivos. Dialoga con este Dios, agrádecele, pídele, alábalo...

CONTEMPLACIÓN (Contemplatio). Gusta a Dios internamente en tu corazón:

La resurrección es nuestro destino de gloria, es un verdadero y completo nacimiento a la vida gracias a la obra amorosa del Dios de la vida. A este Dios que nos ama, escúchalo con cariño. (Gustémoslo cantando “Y yo le resucitaré”)

III.- CELEBREMOS EL ENCUENTRO CON EL SEÑOR:

- a. **ACCIÓN:** ¿Qué me hace vivir el Señor a partir de su Palabra?

Habiendo visto la enseñanza que el Señor nos deja respecto a nuestra vida actual, y el sentido que tiene para nuestra fe la resurrección y nuestra relación con el Señor, que esto nos ayude a valorar más lo que significa creer y esperar en Alguien que está vivo y que nos quiere vivos. ¿Qué haré para llevar a mi vida lo orado?

b. Signo para llevar a la vida:

Para celebrar lo que hemos orado, te proponemos lo siguiente:

- Piensa en lo que más te gusta de la vida...
- Luego anota este pensamiento en el pergamino.
- Vuelve a leer lo que escribiste.
- Dios quiere que nuestra resurrección a la vida eterna sea así.
- Finaliza este momento con un **Padre Nuestro**





“Esto les sucederá para que puedan dar testimonio de mí.”.

**DOMINGO TRIGÉSIMO TERCERO
DEL TIEMPO ORDINARIO
LECTURA ORANTE
17 de Noviembre de 2013- Ciclo C
Año de la Fe**

I.- PREPARÉMONOS PARA EL ENCUENTRO CON EL SEÑOR

a. Comencemos desde nuestra vida.

Cuando escuchamos hablar de guerras, terremotos, peste, hambre, etc., nos provoca angustia, temor, ansiedad. No queremos que esto nos suceda a nosotros ni a nadie de nuestra familia. Cuando recuerdas estos acontecimientos, ¿qué te sucede en el corazón?, ¿te sientes preparado para enfrentar estos hechos?

b. Oración al Espíritu Santo: Inicia este momento con la siguiente oración:

Divino Padre Eterno, en nombre de Jesucristo y por la intercesión de la Siempre Virgen María;

envía a mi corazón al Espíritu Santo.

Espíritu Santo, Dios de infinita caridad, dame Tu Santo Amor.

Espíritu Santo, Dios de las virtudes; conviérteme.

*Espíritu Santo, Fuente de luces celestes;
disipa mi ignorancia.*

Espíritu Santo, Dios de infinita pureza; santifica mi alma.

Espíritu Santo, que habitas en mi alma, transfórmala y hazla toda tuya.

Espíritu Santo, Amor sustancial del padre y del Hijo, permanece siempre en mi corazón.

c. Petición: Señor, te pido que pueda reconocerte en mi vida como mi Señor y así dar testimonio de Ti en medio de mis hermanos.

II.- OREMOS CON LA PALABRA DE DIOS: En el centro de la lectura orante

LECTURA (Lectio). ¿Qué dice la Palabra?: El evangelio de este domingo es bastante complejo, abramos nuestro corazón a la Palabra.

a. Lecturas: Primera Lectura: Malaquías 3, 19-20a; **Salmo responsorial:** 97, 5-9; **Segunda lectura:** 2Tesalonicenses 3,6-12; **Evangelio:** Lucas 21,5-19

Como algunos, hablando del Templo, decían que estaba adornado con hermosas piedras y ofrendas votivas, Jesús dijo: “De todo lo que ustedes contemplan, un día no quedará piedra sobre piedra: todo será destruido”.

Ellos le preguntaron: “Maestro, ¿cuándo tendrá lugar esto, y cuál será la señal de que va a suceder?”

Jesús respondió: “Tengan cuidado, no se dejen engañar, porque muchos se presentarán en mi Nombre, diciendo: “Soy yo”, y también: “El tiempo está cerca”. No los sigan.

Cuando oigan hablar de guerras y revoluciones no se alarmen; es necesario que esto ocurra antes, pero no llegará tan pronto el fin”.

Después les dijo: “Se levantará nación contra nación y reino contra reino. Habrá grandes terremotos; peste y hambre en muchas partes; se verán también fenómenos aterradores y grandes señales en el cielo. Pero antes de todo eso, los detendrán, los perseguirán, los entregarán a las sinagogas y serán encarcelados; los llevarán ante reyes y gobernadores a causa de mi Nombre, y esto les sucederá para que puedan dar testimonio de mí.

Tengan bien presente que no deberán preparar su defensa, porque Yo mismo les daré una elocuencia y una sabiduría que ninguno de sus adversarios podrá resistir ni contradecir.

Serán entregados hasta por sus propios padres y hermanos, por sus parientes y amigos; y a muchos de ustedes los matarán. Serán odiados por todos a causa de mi Nombre.

Pero ni siquiera un cabello se les caerá de la cabeza. Gracias a la constancia salvarán sus vidas”.

(Tomada del Leccionario Dominical)

b. Algunas preguntas que nos ayuden a reflexionar el Evangelio: Para profundizar, te proponemos las siguientes preguntas.

- ¿Por qué es necesario dar testimonio del Señor? ¿Cómo relaciono esto con la Misión Territorial?

- ¿Cuáles son las recomendaciones que da Jesús en el evangelio?
- ¿Qué significado tiene la constancia en la fe?

c. Claves del texto.

- † En este pasaje distinguimos tres partes: (1) El anuncio de la destrucción del Templo (21,5-6) (2) No dejarse confundir sobre la llegada del fin (21,7-11) (3) El tiempo de persecución como oportunidad de testimonio (21,12-19).
- † La destrucción del templo: es uno de los signos que más resalta Lucas, para indicar, sobre todo, que aquel magnífico signo del Antiguo Testamento daba paso a otros signos propios del Nuevo Testamento, sobre todo, al auténtico y verdadero signo, que es Jesús. En el Reino de Dios, que inaugura Jesús, ya no se necesitará templo, ni ciudad santa, ni sacrificios de animales. Toda la humanidad será el templo donde Dios quiere habitar. Es el mismo Pueblo el espacio en el que habita el Señor.
- † Ante la pregunta por el “cuándo” y el “cómo” de la llegada del “fin” y de cara ante la lista de acontecimientos trágicos enumerados, Jesús nos hace caer en cuenta que ninguno de ellos es exclusivo de ningún período histórico en especial. Lo mismo vale para las persecuciones a los discípulos. Lo que cuenta es que en medio de ellas debe brillar la fuerza de la fe y del testimonio.
- † Un discípulo de Jesús no es inmune a las crisis de la humanidad; pero en medio de ellas no puede decaer ni tampoco adormecerse pensando en espiritualidades superficiales que no toman en cuenta la realidad de la vida o invitan a evadirla, sino que debe movilizar la evangelización con la fuerza de los profetas, allí donde más se necesita.
- † En medio de las dificultades del mundo (violencia, pobreza, marginación, silenciamiento de las voces críticas) los

discípulos son “profetas”. Como lo deja entender el pasaje de hoy, viviendo las actitudes enseñadas por Jesús, ellos encararán con realismo histórico y fe madura las violencias presentes y futuras, y alcanzarán la plena libertad.

MEDITACIÓN (Meditatio). ¿Qué me dice la Palabra? Para profundizar el texto se te proponen las siguientes preguntas:

Repasando todas las palabras del evangelio de hoy,

1.- ¿Qué espera Jesús de mí?

2.- ¿Cuáles son las violencias y dificultades a las que me siento llamado a responder?

3.- ¿Qué palabras de Jesús retengo especialmente del evangelio de hoy?

ORACIÓN (Oratio). ¿Qué le digo a Dios con esta Palabra?:

Señor Jesús, quiero abrirme a la confianza que Tú me das siempre. Con tu ayuda, quiero sacar de mi interior los temores y los miedos, porque sé que esto no es tuyo. Quiero que en mi interior resuene con fuerza lo que Tú mismo le dijiste una vez al apóstol Pablo: Te basta mi gracia, ya que la fuerza se pone de manifiesto en la debilidad (2 Cor 12, 9).

CONTEMPLACIÓN (Contemplatio). Gusta a Dios internamente en tu corazón:

Silenciamos el corazón para ponernos a disposición del Dios que es amor para todos y todas, en todo tiempo.

III.- CELEBREMOS EL ENCUENTRO CON EL SEÑOR:

a. **ACCIÓN: ¿Qué me hace vivir el Señor a partir de su Palabra?**

El texto de hoy nos ayuda a tomar conciencia de la situación actual que nos toca vivir como Iglesia, donde el tener fe, además de ser una opción de vida, implica tomar posición y dar testimonio de aquello que creemos, anunciando y dando a conocer lo que el Señor nos ha transmitido, que para nosotros es

fundamento y estilo de vida.

b. Signo para llevar a la vida: (Cuadrados de papel y lápiz)

El Señor espera que demos testimonio de Él y que vivamos su Palabra. Veamos de qué manera vamos a vivir nuestra fe, para que podamos enfrentar con firmeza los momentos difíciles. Escribe en los papeles la forma en que llevarás a cabo estos anhelos.

Finaliza rezando:

Una oportunidad de dar TESTIMONIO...(Lc 21,13)

- creyendo y esperando en el Señor...
- haciendo ver nuestra fe en nuestra vida...
- sufriendo por el Señor...
- aceptando el rechazo por vivir el Evangelio...
- siendo denunciado injustamente por decir la verdad...
- dando a conocer el mensaje de salvación...
- participando activamente en mi comunidad...
- siendo partícipe directo del anuncio del Evangelio...
- ayudando al que necesita...
- no devolviendo mal por mal, sino bendiciendo a todos...
- asumiendo el estilo del Señor, amando y sirviendo...
- siendo fieles, aún en la adversidad...
- esperando todo y siempre en el Señor...
- anunciando que solo el Señor Jesús es el Salvador.

Amén.



“Señor, acuérdate de mí cuando llegues a tu Reino”

DOMINGO TRIGESIMO CUARTO
DEL TIEMPO ORDINARIO
SOLEMNIDAD DE CRISTO REY
LECTURTA ORANTE
24 de noviembre de 2013- Ciclo C
Año de la Fe

I.- PREPARÉMONOS PARA EL ENCUENTRO CON EL SEÑOR

a. Comencemos desde nuestra vida:

Posiblemente, la imagen de un rey nos resulta extraña y completamente lejana a nuestra vida cotidiana. Al celebrar hoy a Cristo Rey, no celebramos la realeza de los cuentos ni la que existe aún en nuestro mundo, celebramos la perfecta bondad y misericordia de Dios que ha sido expresada en Jesús hasta su último minuto en la cruz. ¿Qué experiencias de bondad y de acogida he experimentado este último tiempo de parte de Dios?

b. Oración Inicial

*“Señor Jesús, que seas todo en la tierra
como lo eres todo en el cielo.*

Que lo seas todo en todas las cosas.

Vive y reina en nosotros en forma total y absoluta,

para que podamos decir siempre:

¡Jesús es todo en todas las cosas!

¡Queremos Señor Jesús que vivas y reines sobre nosotros!

*Dios de poder y de misericordia,
quebranta en nosotros cuanto a ti se opone.*

Y con la fuerza de tu brazo

*toma posesión de nuestros corazones y nuestros cuerpos,
para que empieces en ellos el Reino de tu amor. Amén”*

(San Juan Eudes)

c. **Petición:** *Señor, muéstrame tu bondad para que yo sea capaz de ir en busca de tu acogida y misericordia, y así ser misericordioso con los demás.*

II.- **OREMOS CON LA PALABRA DE DIOS:** En el centro de la lectura orante.

a. **LECTURA (Lectio).** **¿Qué dice la Palabra?:** Lee el texto de manera pausada intentando detenerte en las palabras y los detalles.

b. **Lecturas:** **Primera Lectura:** 2Samuel 5, 1-3; **Salmo responsorial:** 121, 1-2. 4-5; **Segunda lectura:** Colosenses 1, 12-20; **Evangelio:** Lucas 23,35-43

Después que Jesús fue crucificado, el pueblo permanecía allí y miraba. Sus jefes, burlándose, decían: “Ha salvado a otros; que se salve a sí mismo, sí es el Mesías de Dios, el Elegido!”

También los soldados se burlaban de Él y, acercándose para ofrecerle vinagre, le decían: “Si eres el rey de los judíos, ¡sálvate a ti mismo!”

Sobre su cabeza había una inscripción: “Este es el rey de los judíos”.

Uno de los malhechores crucificados lo insultaba, diciendo: “¿No eres Tú el Mesías? Sálvate a ti mismo y a nosotros”.

Pero el otro lo increpaba, diciéndole: “¿No tienes temor de Dios, tú que sufres la misma pena que Él? Nosotros la sufrimos justamente, porque pagamos nuestras culpas, pero Él no ha hecho nada malo”.

Y decía: “Jesús, acuérdate de mí cuando llegues a tu Reino”.

Él le respondió: “Yo te aseguro que hoy estarás conmigo en el Paraíso”.

(Tomada del Leccionario Dominical)

c. **Algunas preguntas que nos ayuden a reflexionar el Evangelio:**

Las siguientes preguntas te ayudarán a reconocer algunos elementos importantes del texto:

- ¿Con qué términos designan a Jesús las personas que estaban presentes?
- ¿Cuál es la inscripción que está sobre la cabeza de Jesús?

- ¿Cómo se relaciona con los insultos que le dicen a Jesús?
- ¿Por qué el otro malhechor reprendía al que insultaba a Jesús?
- ¿Con qué elemento del texto me quedo?

d. Claves del texto.

- † Jesús ha sido crucificado en el monte Gólgota -también llamado Calvario- Allí, en la cima, se encuentra expuesto a una gran multitud y rodeado por malhechores. Los últimos momentos de vida de Jesús son contemplados por el pueblo. Pero mientras el pueblo contempla a Jesús, los jefes, los soldados e incluso uno de los malhechores lo degradan y le echan en cara la “salvación” asociada a su condición de Mesías o rey. Expresiones tales como: “*¿Qué se salve a sí mismo!*”, “*Sálvate a ti mismo y a nosotros*”, tratan de ponerlo a prueba. Sólo uno de los malhechores reconoce con autenticidad el reinado de Jesús y su invitación a la salvación.
- † La imagen de rey que se manifiesta en Jesús en la cruz es completamente opuesta al reconocimiento de un rey de su época. En el transcurso del evangelio, se muestra cómo Jesús es verdaderamente el Salvador que se pone misericordiosamente del lado de los débiles y que sale al encuentro de ellos. Sin embargo, en la cruz Jesús, golpeado, crucificado y humillado; parece débil... ¿será entonces el rey definitivo?, ¿quién es este Mesías que no se salva a sí mismo de la muerte? Pero la cruz expresa una verdad profunda: Jesús es verdaderamente el Elegido de Dios pero su misión se realiza por un camino inesperado: el del amor.
- † El malhechor que “insulta” a Jesús muestra un rechazo a la muerte, no sólo a la suya, sino también a la de Jesús, por eso le pregunta: “*¿No eres tú el Cristo (el Mesías)?*”, porque de

ser así, le exige que haga algo frente a la muerte de los crucificados. Y mientras este hombre pone en duda que Jesús sea Mesías, el otro malhechor sale en su defensa e intenta corregir la apreciación de su compañero: ante la muerte debería estar pidiendo perdón a Dios y no insultándolo. Este hombre es consciente de sus propias faltas, de sus delitos que lo llevaron a la cruz, en este punto reconoce sus culpas, pero va mucho más allá, se da cuenta que Jesús es alguien especial, reconoce en él la salvación.

- † Este segundo malhechor que aparece en escena, luego de reconocer la inocencia de Jesús, lo reconoce como rey (es el único que interpreta las palabras escritas sobre la cabeza de Jesús como ciertas) y le hace una petición de fe y esperanza: *“¡Jesús, acuérdate de mí cuando llegues a tu Reino!”*. Este hombre reconoce a Jesús como Rey y Salvador. Y Jesús no vacila en su respuesta: *“Yo te aseguro que hoy estarás conmigo en el Paraíso”*. En el evangelio de Lucas, el *hoy* es el tiempo de gracia anunciado por Jesús, es el tiempo en que la salvación se hace realidad. Con esto, Jesús manifiesta que la salvación no es cuestión de futuro sino de presente, pues la salvación consiste precisamente estar con Jesús: él es el salvador de todos los pecadores y ofrece la posibilidad de la reconciliación hasta el último instante.

MEDITACIÓN (Meditatio). ¿Qué me dice la Palabra?

- 1.- ¿Qué significa para mí el reinado de Jesús?
- 2.- ¿Cuáles son los “falsos reinos” que nos rodean en la sociedad?
- 3.- ¿Doy testimonio de este Dios que es rey de los menos valorados socialmente?
- 3.- ¿Acudo a la misericordia de Dios?, ¿de qué forma?

ORACIÓN (Oratio). ¿Qué le digo a Dios con esta Palabra?:

En los últimos instantes de Jesús son varios los que le hablan, se ríen de él, intentan ponerlo a prueba y le ofrecen su esperanza. ¿Qué me provoca este texto?, ¿qué me hace decirle a Jesús?

CONTEMPLACIÓN (Contemplatio). Gusta a Dios internamente en tu corazón:

Entra en las profundidades de Dios, mira a Jesús Rey que nos presenta el texto.

III.- CELEBREMOS EL ENCUENTRO CON EL SEÑOR:

a. **ACCIÓN: ¿Qué me hace vivir el Señor a partir de su Palabra?**
“*Hoy mismo estarás conmigo en el Paraíso*”, El reino de Jesús se vive hoy... ¿cómo puedes vivir la experiencia del Reino ahora?, ¿qué puedes hacer?

b. **Signo para llevar a la vida:**

Nuestro encuentro con Dios no se limita a la experiencia después de la muerte sino que se realiza ya en esta vida, en nuestro día a día. Como signo, busquemos a alguien que esté pasando por un momento de cruz, y hagamos un gesto que le muestre el reinado salvador de Jesús.

Oración final: Reza un Ave María.